

Los éxitos teatrales

La "rima eterna" de los hermanos Quintero

Noble propósito el de los celebrados comediógrafos andaluces al lanzar la iniciativa de un monumento que perpetúe la memoria del poeta del dolor y de la esperanza — de Gustavo Adolfo Becquer — y noble también la forma en que aquellos trovadores de la alegría han llevado á la escena, para reunir los materiales con que el monumento debe ser erigido, el espíritu, el alma, el cerebro y el corazón del delicado autor de "El cristo de la Calavera". Becquer, el de las golondrinas oscuras y el de la hada de los ojos verdes, el del Miserere magnífico de las Montañas y el de las leyendas fantásticas de los conventos abandonados, el de los rayos de luna dibujadores de formas de mujer, de las cruces solitarias, de los seres atormentados por un perpétuo é íntimo anhelo de amor y de ventura, necesitaba, en realidad, una estatua que salvara su nombre del olvido. Sus obras todas — breves como su vida — que son modelo de elegancia en la forma, de sentimiento en la expresión y de belleza en el concepto, no constituyen ya fruta de estos tiempos. Hijas de un alma enferma de inquietudes y de ansias no satisfechas nunca, — encarnación del alma de la humanidad en un momento fugaz de su existencia — murieron las desdichadas con el momento que las concibió y las justificó. A Becquer no se le lee ya. Apenas si se le recuerda como á una sombra de algo muy leve que pasó por la tierra, y que sobre la tierra dejó el eco suave, casi imperceptible, de sus alegrías y de sus amarguras, de sus esperanzas y de sus luchas... ¿Quién recita hoy, sin que una sonrisa de burla no asome á sus labios, una de aquellas páginas deliciosas — versos alados, suspiros débiles, quejas sutilmente insinuadas, plegarias de amor y cantos de amargura — en que el poeta y el soñador transparente, como á través de un cristal purísimo, todos los estremecimientos de su alma, todas las bondades de su corazón, todas sus ambiciones de artista y todas sus desesperanzas de creador de un mundo fantástico, forjado en el misterioso santuario del cerebro, y allí sepultado por falta de fuerzas que lo sacaran á la superficie y lo convirtieran, al beso del sol, en flores y frutos...? Bella acción la de los hermanos Quintero, pues, al pedir un poco menos de indiferencia para el poeta de la Juventud y del Amor, "que por ser el poeta de una edad que es de todas las vidas" — según frase magnífica de Benavente — debía ser, porque no lo es, — á pesar de la afirmación del agudo ironista — "el poeta de todas las edades del mundo", y un bronce ó un marmol que cante en su patria, la eternamente poética Sevilla, la gloria serena de su nombre y la gloria luminosa de su talento. Y más bella aún la acción de los hermanos Quintero al imaginar y escribir la obra que anoche sirvió de recreo á los espíritus que en la sala de Solís se recogieron para evocar, á la luz de las candilejas y al conjuro mágico de aquellos ingenios privilegiados, el alma toda del exquisito poeta, encarnada en figuras que son figuras de ensueño y en paisajes que, por lo apacibles y austeros, recuerdan tiempos de leyenda y de olvidadas consejas... Excepción de "La Señal Ignacia" — alma de Sancho en cuerpo de Sancho también — y de "Telmo" — el insustentable espíritu de curiosidad — todos los personajes de "La rima eterna" extraídos han sido de la obra becqueriana, é hijos

del Ensueño y del Amor son. No se busque en ellos, por lo tanto, ni lógica, ni realidad; que la lógica y la realidad los mataría. Los mismos autores se adelantan á decirlo por boca de la "Ensoñadora" — símbolo perfecto del sentir y del pensar del poeta — y los mismos autores lo dicen cuando dicen que "amor es en la tierna Rosario aquel aspirar con deleite las obras del campo, aquel desear y bendecir la primavera como signo de que en su corazón empiezan á cantar los pájaros el himno de la vida; que amor es en el viejo don Virgilio, cuya alma purificó una pena infinita, aquel interrogar al destino contemplando melancólicamente el blanco lucero de la tarde, con vivísimo anhelo de que no acaben en la tierras las vidas de los seres queridos, con secreta ilusión de acudir algún día á la misteriosa cita de las almas; que amor es en Ana María, la esposa y madre, al recorrer con nostalgia y esperanza los parajes callados y tranquilos donde cantó su dicha en voz baja, y donde el rumor de los besos del aire en las hojas se confundía y mezclaba con el de los besos humanos; que amor es también en ella misma su íntimo deseo, como ninguno fuerte y dominador, de volver al Valle otra vez, por mirar que el viento se lleva entonces como antaño pedazos de papel en que hay escritos pedazos de su alma; que amor es en Leoncio aquel ansia jamás saciada, aquel perenne anhelo, aquella constante inquietud, aquella ilusión nunca satisfecha, aquella torturadora obsesión de la presencia de Rosaura, y aquel no encontrar en este mundo, ni en cien más que hubiera, luz como la de sus ojos, risa como la de sus labios, aire como el de su persona, acento como el suyo ni ternura como su ternura; y que amor es, por último, el de la Ensoñadora, al recoger el libro abandonado, al pretender desentrañar sus páginas, primero mudas para ella y después elocuentes y persuasivas; y amor y muy puro amor es llegar á entenderlo y á saborearlo con supremo y fino deleite, y á hacerlo al cabo alma de su alma, pensamiento de su pensamiento y único objeto de su vida de ensoñadora..." Canto al Amor, canto al Ensueño y canto al Poeta. Nada más. Eso se propusieron los comediógrafos andaluces y eso lo lograron... ¿A qué exigirles otra cosa... Ni ellos quisieron hacer obra que de la obra de Becquer saliera, ni menos sacrificar al poeta muerto en obsequio á su fama de autores. Contentémonos, pues, con lo que generosamente nos ofrecen, y aplaudamos, al propio tiempo que los muchos méritos literarios que la producción encierra, el alto y noble pensamiento que á la vida y al éxito la hicieron surgir. Dentro de una bella obra cabe una bella acción, y aún ésta ser muy superior á aquélla... De la interpretación que la compañía Villagómez dió á "La rima" sólo caben elogios. Fué excelente. Fué perfecta. Dió sensación exacta de una página becqueriana vivida. Corresponde este éxito, que se tradujo en frecuentes llamadas á la escena al final de cada acto, á la Robles, á Villagómez, á la Sánchez, á la Satorro, á la Quijada, á Calvo, á Moreno y á Jerez, un conjunto de artistas que difícilmente volveremos á ver en mucho tiempo, y que sólo recuerda, por lo excelente, al que nos trajo la Pino cuando la Pino figuraba á la cabeza de la mejor compañía de comedia que en España existía.

Teógenes.